

## CAPÍTULO XXII

Encuentra Cortés, en la Villa Rica, un ligero refuerzo.—Envía Cortés un rico presente á Carlos V con Portocarrero y Francisco de Montejo.—Acompaña al regalo una carta del Ayuntamiento, pidiendo al Rey que confiera á Cortés el mando de los países descubiertos.—Toca en la Habana el buque en que iba el presente.—Velazquez envia dos barcos para que se apoderen de él.—No lo consiguen.—Velazquez prepara una numerosa armada contra Cortés.—Los partidarios de Velazquez, que militaban con Cortés, tratan de apoderarse de un buque y marchar á Cuba.—Cortés se apodera de los conjurados y castiga á los principales.—Cortés destruye sus naves.

Cortés llegó á la Villa Rica acompañado de varios nobles cempoaltecas que quisieron acompañarle. La fortuna habia guiado sus pasos en su paseo militar por la provincia totonaca, y la misma deidad le tenia reservada una de las sorpresas mas gratas al volver á la ciudad por él y sus soldados edificada. Durante su ausencia habia arribado al puerto un buque mandado por un capitan llamado Fran-

cisco de Saucedo que, anhelante de aventuras de descubrimientos, se había lanzado á la mar en busca de nuevas y auríferas regiones. Le acompañaban en su atrevida expedición D. Luis Marin, valiente oficial que se hizo notable mas adelante en la campaña de Méjico, y diez soldados no menos atrevidos que su capitán, que llevaban, además de buenas armas, un caballo y una yegua, que entonces eran de mucho coste y de difícil adquisición. Corto era el refuerzo alcanzado con la agregación de aquellos pocos compatriotas que se pusieron voluntariamente á las órdenes de Cortés; pero de mucha importancia para el jefe español, que así podía reponer parte de las sensibles bajas que había sufrido su pequeño ejército por las enfermedades producidas por el mortífero clima.

Por los nuevos compañeros supo Cortés que el gobernador de Cuba, D. Diego Velazquez, había obtenido el título de adelantado de la isla y de las tierras descubiertas desde que se le confirió el mando de aquella, con la facultad de establecer poblaciones en los puntos que juzgase conveniente. Cortés resolvió entonces dirigirse á Carlos V, para alcanzar, con la autorización del monarca, la aprobación de los procedimientos efectuados al formar la colonia planteada en la Nueva España. Conociendo que el favor de Velazquez era grande en la corte y que podría echar por tierra su empresa, trató de prevenir sus movimientos, enviando al monarca dos comisionados con la menuda relación de todo lo acaecido, de la extensión y riqueza de los países descubiertos, y acompañando el interesante relato con todo el oro y preciosos objetos que Moctezuma envió como amistosos presentes, tratando de dar con la

vista del apreciable tesoro, una idea aventajada de los preciosos metales y de la abundancia y adelantos del vasto suelo recientemente descubierto, y cuya conquista había emprendido con maravilloso éxito. Pero para poder realizar su pensamiento, era preciso que cada uno de sus oficiales y soldados se resolviese á ceder la parte que del tesoro le correspondía.

A la corona solo le pertenecía el quinto, según la regla establecida en las nuevas conquistas, y esto era muy poco para lograr el efecto anhelado de llamar la atención de un soberano. Cortés, dominado por el pensamiento que había concebido, y de cuyos resultados ventajosos no dudaba, conferenció con sus oficiales, presentándoles con franqueza su idea, y todos unánimes contestaron que gustosos admitían la proposición. Cortés cedió el quinto, que separado el de la corona le correspondía, según lo dispuesto por el ayuntamiento de Veracruz cuando se instaló, y sus capitanes renunciaron á la parte que les pertenecía. Los soldados se manifestaron no menos desprendidos que la oficialidad.

No queriendo Cortés violentar la voluntad de ninguno, dispuso que circulase entre la tropa un escrito que había de firmar todo el que estuviese dispuesto á ceder su parte. Los que no quisieran poner su firma, recibirían la cantidad que les correspondía. No hubo un solo soldado que se negase á firmar: todos renunciaron con placer á la porción que les tocaba, presentando con aquel acto de desprendimiento una prueba inequívoca del influjo extraordinario que ejercía Cortés sobre el espíritu de aquellos hombres que, por complacerle, renunciaban á

los mismos tesoros que se lanzaron á buscar, arriesgando en la atrevida empresa sus vidas.

Merced á ese íntimo afecto que el ejército profesaba á su afortunado jefe, el presente dispuesto para enviar al emperador de España era digno de la grandeza del soberano á quien iba dirigido (1).

Iba acompañado el heterogéneo y rico presente, de una carta para el monarca español, donde le referia cuanto hacia relacion á los sucesos operados en sus descubrimientos desde su salida de Cuba hasta el instante en que escribia. Le hacia saber las trabas que el gobernador de Cuba le habia puesto para la salida de su isla, despues de haberle hecho emplear su hacienda y la ajena en la provision de la armada; los combates sostenidos contra los indios de Tabasco, y la conversion de ellos al catolicismo, dejándoles como leales vasallos de la corona; la benévola recepcion encontrada por los caciques totonacos, y la adhesion de la provincia entera hácia los españoles. La carta ponía en conocimiento del soberano las noticias que habia adquirido respecto de la importancia del vasto país de Anáhuac, así como del poderoso imperio mejicano, y terminaba dándole á conocer los procedimientos del ejército relativos á la colonizacion, suplicándole se dignase confirmar sus actos, pues con ello y con la ayuda de Dios, podria agregar muy en breve á los dominios de la corona de Castilla las fértiles provincias de la Nueva España.

En el mismo sentido envió otra carta el Ayuntamiento

(1) La curiosa lista que detalla los objetos que formaban el presente, se encuentra en el apéndice, bajo el n.º 2.

de Veracruz, donde se veian las firmas de los individuos mas notables, altamente honorífica para Hernan Cortés. En ella pintaban, con fuertes colores, la conducta injusta y reprehensible observada por el gobernador de Cuba, contraria á los intereses de la corona; pedian que no permitiese la intervencion de él en la nueva colonia, y concluian solicitando que confriese á Hernan Cortés el mando de los ricos países descubiertos (1).

Acompañaba á esta carta una no menos importante escrita en nombre de los vecinos de la poblacion, que eran los soldados del ejército, manifestándose fieles y obedientes á sus soberanos, y suplicándoles rendidamente confirmasen los procedimientos de la colonia, y muy especialmente los de Hernan Cortés como general.

Era preciso para desempeñar la delicada comision y alcanzar los resultados apetecidos, enviar personas de entera confianza y que contasen con personas de algun influjo en la corte. La eleccion para presentar el regalo y las cartas al soberano recayó en Francisco Montejo, antiguo partidario de Velazquez y leal amigo entonces de Cortés, y en Alonso Hernandez Portocarrero, pariente del conde

(1) Y por lo que hemos visto—decian—que el dicho Diego Velazquez ha hecho, y por la experiencia que de ello habemos, tenemos temor que si con cargo á esta tierra viniese, nos trataria mal, como lo ha hecho en la isla Ferrandina el tiempo que ha tenido cargo de la gobernacion, no haciendo justicia á nadie mas de por su voluntad y contra quien á él se antojaba por enojo y pasion, y no por justicia. Y siendo á todos los vecinos y moradores de la Villa Rica de la Veracruz notorio lo susodicho, se juntaron con el procurador de este consejo, y nos pidieron y requirieron por su requerimiento, firmado de sus nombres, que en nombre de todos suplicásemos á VV. MM. que no pro-

de Medellin, á quien por esta circunstancia se juzgó relacionado con personas de valía en la corte, que podrian influir en el pronto y buen éxito de la solicitud.

A la vez que se enviaban los objetos de codiciados metales para patentizar que «el país abundaba en oro como el rico suelo de donde se llevó aquel con que se se construyó el templo de Salomon», (1) se remitieron algunos manuscritos, en pinturas jeroglíficas, que aunque entonces no pudiesen ser comprendidos, revelaban que no era desconocido en las naciones del Anáhuac el apreciable cultivo de las letras. Para que nada faltase á dar una idea la mas clara del país y de sus habitantes, se dispuso que marchasen, para ser presentados al emperador Carlos V, algunos indios, á quienes se les habia salvado de la muerte, sacándoles de las jaulas en que les tenian engordando para sacrificarles, y que admitieron gustosos la invitacion. Con el fin de que el viaje se hiciese en el menos tiempo posible, se eligió el buque mejor y mas velero, cuya direccion se le dió al experto marino Anton de Alaminos, dándole de tripulacion quince marineros. La ruta que se le ordenó siguiera, fué por el

veyese de los dichos cargos ni de alguno de ellos al dicho Diego Velazquez.... Hannos ansi mismo pedido el procurador y vecinos y moradores de esta villa en el dicho pedimento, que en su nombre supliquemos á VV. MM. que provean y manden dar su cédula y prevision real para Fernando Cortés, capitan y justicia mayor de VV. AA. RR. para que él nos tenga en justicia y gobernacion hasta tanto que esta tierra esté conquistada y pacificada.»—Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica de la Veracruz á la reina D.<sup>a</sup> Juana y al emperador Carlos V, su hijo, fecha 10 de Julio de 1519.

(1) «A nuestro parecer se debe creer que hay en esta tierra tanto cuanto en aquella de donde se dice haber llevado Salomon el oro para el templo.»—Carta del Ayuntamiento de Veracruz, 10 de Julio de 1519.

canal de Bahama, al Norte de Cuba, con el fin de que no tocase en esta isla, pues se trataba de evitar que llegase á noticia de Velazquez la disposicion tomada.

Recibidas las anteriores instrucciones por el piloto y los comisionados, y bien provisto el bajel de víveres y de agua, la tripulacion oyó misa reverentemente, y pocos momentos despues, en las primeras horas del dia 26 de Julio, el buque se hizo á la vela, favorecido por un viento bonancible.

No obstante las órdenes terminantes de Cortés para que no se tocase en la isla de Cuba, su disposicion fué desatendida. Poseia Francisco de Montejo una hacienda en Marien, y prevaleciéndose de una circunstancia favorable, esto es, de que habia caido enfermo Alonso Hernandez de Portocarrero, circunstancia por la cual ignoraba el rumbo que llevaban, consiguió del piloto, á fuerza de reiteradas instancias, que se dirigiese hácia la posesion referida, situada en el costado septentrional de la isla. Su objeto era visitar los campos de su propiedad para ver en qué estado se encontraban sus intereses.

Mientras él se ocupaba de dar algunas instrucciones á las personas que tenia al frente de sus negocios, un marinero que tenia interés en quedarse en Cuba saltó á tierra, y marchando por entre cortas poblaciones llegó á la capital de Santiago, publicando por donde quiera que pasaba todo lo practicado por Cortés y las riquezas que enviaba al emperador Carlos V. Aquella era la primera noticia que se tenia de la expedicion desde que salió de la Habana. Velazquez, dominado á la vez por los afectos de la ambicion y de la ira, de la sed de venganza y de la envidia, pro-